

El lenguaje de las sirenas

Mariana de Althaus

PERSONAJES

Margot: La madre.
Félix: El padre.
Paul: El hijo.
Camille: La hija.
Juana: La empleada.
Salomón: El amigo de Félix.

1.

Playa. Dos sombrillas instaladas en la arena. A un lado, un cartel que dice: "Prohibido meterse al mar: empleadas y perros".

Oímos la voz de Paul, que está en algún lugar del escenario en el que no hay luz.

PAUL Había bandera roja. Corría el rumor de que vendría un tsunami que inundaría las casas y calles de Playa Blanca. Todos se habían quedado en sus casas temiendo que los rumores fueran verdad. Algunos hasta se habían regresado a la ciudad. Pero nosotros bajamos a la playa. Como todos los sábados. No había nadie. Nadie. Las olas eran enormes. No había sol. Un viento helado. Hay días en los que uno debería quedarse en cama. Y sin embargo, sale con un puñal dispuesto a clavarlo en el corazón de la mala suerte.

Mientras oímos la voz de Paul, entra Juana cargada de cooler, canasta, pequeño maletín y cuatro sillas de playa. Instala el cooler bajo una de las sombrillas, acomoda las cosas a su alrededor. Llegan Félix y Margot, vestidos con ropa de playa y con lentes oscuros. Miran al mar, estáticos.

MARGOT Guau.

FELIX Qué buenas olas.

Margot y Félix dejan de mirar al mar y se acomodan, sacan sus toallas y despliegan las sillas. Juana los ayuda. Entra Paul.

PAUL Hace frío.

MARGOT Juana, el cooler.

JUANA Ahí está, señora.

MARGOT No está. Acá está.

FELIX Paul, ¿trajiste tu tabla?

PAUL No.

FELIX Juana, baja la tabla de Paul.

MARGOT Por Dios, Félix.

FELIX Qué.

MARGOT ¿Quieres que tu hijo muera ahogado?

FELIX Alguien tiene que aprovechar esas olas.

MARGOT Ponte bloqueador, Paul.

JUANA ¿Algo más, señora?

MARGOT No, anda nomás.

FELIX Sí, trae la tabla, Juana.

JUANA ¿En serio, señor?

FELIX Claro.

Juana se queda estática mirando a Margot.

FELIX *(A Juana)* ¿Qué pasa?

Margot mira a Juana.

MARGOT Félix, nadie va a correr olas. *(A Juana)* Anda nomás.

FELIX ¿Por qué no? Déjate de cojudeces, Margot. *(A Juana)* Tráela Juana.

JUANA *(Mirando a Margot)* ¿La traigo o no la traigo?

Margot asiente. Juana se va.

FELIX ¿Qué hora es, ya son las doce?

MARGOT Falta.

FELIX ¿Y Camille?

MARGOT Ya viene.

FELIX ¿Le preguntaste qué le pasa? A mí me esquivó.

MARGOT A mí peor.

PAUL *(Devolviéndole el bloqueador a su mamá)* No hay sol.

MARGOT *(A Félix)* Ten, ponte bloqueador. No come hace días.

FELIX ¿Me sirves un vodka, querida?

MARGOT Todavía no son las doce. Quemó el biquini que le compré.

FELIX ¿Lo quemó?

MARGOT Lo quemó.

PAUL Era horrible.

FELIX Tenía colores, Margot.

MARGOT No tantos.

FELIX Has debido comprarle uno negro.

MARGOT No había. Ponte bloqueador.

FELIX No hay sol, hace frío. En vez de bloqueador mejor pásame una chompa. ¿Ya son las doce, no?

MARGOT Falta.

FELIX Nunca había visto la playa vacía.

Los tres miran al mar.

FELIX ¿Por qué lo quemó?

Los tres, mirando al mar, ponen cara de asombro. Se oye una ola muy fuerte.

FELIX ¡Mira esa ola!

MARGOT Está creciendo.

FELIX Es enorme...

PAUL Está un poco bravo el mar.

FELIX Un poco, sí.

Oímos reventar la ola. Se asustan.

MARGOT Tal vez es cierto.

FELIX Ahí viene otra.

MARGOT Ay, me muero, es inmensa.

FELIX *(Feliz)* ¡Aaaah!

La ola revienta.

FELIX ¿Por qué no han bajado Ramón y Rita? Hay que llamarlos.

MARGOT Se han ido a la ciudad. Mejor. Rita está regia, me da rabia verla en biquini. Te dije que iba aprovechar para reencaucharse toda. Tetas, lipo y jalada. Este invierno me toca a mí, Félix. Te aviso.

FELIX La empresa está a punto de quebrar, Margot. ¿Crees que tengo plata para reencaucharte?

MARGOT *(A Paul)* Tú también deberías sacarte un poco de la panza.

PAUL *(Se jala un pequeño rollo de la panza)* ¿De acá?

FELIX *(Leyendo un periódico)* La lipo es para mujeres y maricas, Paul.

MARGOT Hace abdominales todos los días y nada.

PAUL Tengo que dejar los carbohidratos.

Entra Juana.

JUANA La tabla no está, señor.

FELIX ¿Cómo que no está? ¿Dónde la has metido, Paul?

PAUL No sé, papá, hace años que no...

FELIX Tiene que estar en alguna parte. En el depósito seguro está.

JUANA: No está, señor, ya busqué...

FELIX Regresa y búscala bien, por favor. Si no está, alguien se la ha robado.

JUANA ¿Quién se la va a robar, señor?

FELIX Tu novio, seguro.

JUANA Ay señor, yo no tengo tiempo para novios.

MARGOT Juana, anda nomás. Pregúntale a Camille si la ha visto.

FELIX Y dile que baje a la playa.

JUANA Ya.

FELIX ¡Juana!

JUANA Sí, señor.

FELIX ¿Tú crees que sea cierto lo del tsunami?

Pausa.

JUANA Eso dicen las autoridades, señor.

MARGOT ¿Quiénes?

PAUL Las autoridades.

FELIX ¿Quiénes son esas autoridades?

JUANA No sé, señor. A mí me han dicho...

MARGOT ¿Y no tienes miedo?

JUANA Sí señora.

MARGOT ¿Y qué haces acá?

JUANA Es mi trabajo.

FELIX Así me gusta, Juana. Eres una mujer valiente. Tráeme un ceviche del Club, por favor.

JUANA: Sí, señor.

Juana se va.

MARGOT Tal vez sería mejor que nos vayamos.

FELIX De ninguna manera. ¡Juana!

Juana regresa.

JUANA ¿Sí, señor?

FELIX Con bastante ají.

MARGOT Ají no puedes, Félix.

FELIX Una pizca.

MARGOT Te va a explotar la úlcera.

FELIX No dramáticas, Margot.

MARGOT El doctor fue muy claro.

Pausa. Juana mira alternativamente a Félix y a Margot.

JUANA ¿Con ají o sin ají?

MARGOT Sin. / FELIX: Con.

Juana mira a Margot, confundida. Margot asiente. Juana sale corriendo. Silencio. Los tres miran al mar.

MARGOT Tal vez es verdad que va a haber un tsunami.

FELIX ¿Ya son las doce?

MARGOT Faltan diez segundos. Se ha retirado tanto el mar.

FELIX Margot, ¿no tienes ganas de hacer topless? Nadie te va a ver.

MARGOT ¿Me pasas la revista?

FELIX Esas olas son perfectas. Yo me voy a meter de todas maneras.

MARGOT La última vez que corraste una ola fue a principios del siglo veinte.

FELIX Creo que me voy a correr unas olas de pechito.

MARGOT Espero que el salvavidas esté cerca.

PAUL También se ha ido a la ciudad.

FELIX ¡Ah, qué buena ola! Increíble. ¿Ya son las doce?

MARGOT Sí.

FELIX Al fin.

Félix abre el cooler y saca una botella de vodka. Sirve en un vaso con hielos y luego le pone jugo de naranja. Margot enciende un cigarro.

FELIX ¿Te sirvo uno?

MARGOT En fin, si va a haber tsunami, al menos que nos coja borrachos.

Llega Camille, abrigada y vestida de negro, con un libro en la mano.

MARGOT ¡Camille! Ven acá.

Camille se sienta bajo una de las sombrillas, lejos de los demás. Mira el mar con seriedad. Silencio.

MARGOT Félix, dile algo.

FELIX Camille, ¿quieres un vodka?

MARGOT Por Dios, Félix.

FELIX Tú dijiste que si nos coje el tsunami, mejor que sea borrachos.

MARGOT *(A Camille)* Mi amor, ¿quieres bloqueador?

CAMILLE Un delfín.

MARGOT ¿Delfín? ¿Dónde?

CAMILLE Se acaba de sumergir.

MARGOT ¿Un delfín con estas olas?

FELIX Camille, ¿estás fumando marihuana?

MARGOT Félix.

CLAUDIN Ahí está.

MARGOT ¿Dónde?

PAUL Tal vez es un delfín extraviado.

CAMILLE *(En voz baja)* Quiere morir con nosotros.

MARGOT *(A Félix)* ¿Qué dijo?

FELIX Que tal vez quiere morir con nosotros.

MARGOT Nosotros no vamos a morir, mi amor.

CAMILLE ¿Y entonces para qué hemos bajado a la playa?

Pausa. Todos miran a Camille. Luego Félix y Margot toman vodka. Margot lee una revista de modas.

2.

Paul le habla al público. Los demás no lo oyen y siguen con sus acciones.

PAUL Para no escuchar el silencio de la casa. El ruido del mar tapa la mayoría de los pensamientos oscuros. Supongo que cada uno andaba buscando su propio tsunami. Tú nunca querías bajar a la playa. Bajabas porque mi papá te obligaba. No te gustaba. No te metías al mar. Nadie sabe por qué, pero tú nunca te metías al mar.

3.

Félix y Margot siguen tomando vodka. Margot sigue leyendo una revista de modas. Paul mira el mar. Camille lee su libro.

PAUL ¡Ahí!

MARGOT ¡Qué pasa!

PAUL ¡El delfín! ¡Ahí está!

FELIX ¿Tú también estás fumando, Paul?

PAUL Está luchando contra las olas que lo quieren sacar del mar.

MARGOT Pobre...

PAUL ¡Mira la aleta!

FELIX Está corriendo olas el delfín, seguro.

MARGOT Está loco ese delfín, con esas olas.

FELIX Un delfín surfer.

MARGOT Ah, qué maravilla. Siempre quise emborracharme sola en esta playa.

Se oye una cumbia.

PAUL Parece que hoy no vas a cumplir tu sueño.

Se oye la voz de un hombre y una mujer que se aproximan. La mujer se ríe de forma estridente.

MARGOT Oh, Dios mío.

Margot y Paul miran con asco a la pareja, que se ha instalado cerca, aunque no los vemos. Félix mira al mar y se mueve sonriente desde su silla al ritmo de la música.

MARGOT Son del pueblo.

PAUL Carajo.

CAMILLE Otros suicidas.

FELIX Está buena la música.

MARGOT Félix, díles que la apaguen.

FELIX ¿Qué?

MARGOT ¡Que la apaguen! *(Pausa)* ¡La música, está prohibido!

FELIX ¡Ah, sí! Sí, es verdad.

Félix habla hacia la pareja.

FELIX Disculpen señores, está prohibido hacer uso de equipos de sonido en esta playa.

MARGOT No te oyen.

FELIX ¡Señores, está prohibido hacer uso de equipos de sonido en esta playa!

Se apaga la música.

FELIX ¡Gracias! Estaba muy buena esa música, ah. Pero ya sabe, a la señora no le gusta mucho la música vernacular...

MARGOT Félix.

PAUL ¿Quién los ha dejado entrar?

MARGOT Lo que no entiendo es por qué se han puesto acá. La playa es enorme. Pero ellos encuentran que el mejor sitio para instalarse es justo a dos centímetros de nosotros.

PAUL *(Saca su celular)* Voy a llamar a la garita.

MARGOT Detesto la tendencia al hacinamiento de los C-D.

FELIX Margot, tómate tu vodka y no jodas.

PAUL No contestan.

Entra Juana.

JUANA Señor, no hay ceviche.

FELIX ¿Cómo?

JUANA Los pescadores no han querido salir al mar. No hay pescado en el Club.

PAUL Nadie contesta en la garita de control.

FELIX ¿Por qué no han salido a pescar?

JUANA Porque va a haber tsunami.

FELIX ¿Pero cómo es posible? ¡Qué clase de pescadores son esos que se acobardan a la primera olita!

JUANA No es una olita, señor. Es una olota.

FELIX ¡Hazme el favor, es su trabajo! ¡Su deber es enfrentar las olas y traernos un lenguado!

JUANA Tienen familia, señor...

PAUL ¡No hay nadie en la garita!

JUANA Se han ido corriendo, pues.

MARGOT Está bien, Juana, anda nomás. Trae unos bocaditos, entonces. Dile a Sonia que ponga los quesos y el foí gras y unas galletas integrales en la canasta.

JUANA Sí, señora.

Juana sale.

FELIX ¡Qué tales maricones!

PAUL *(Sin despegar los ojos del mar)* Lo está botando el mar.

MARGOT ¿A quién?

PAUL Al delfín.

MARGOT Ah.

FELIX A propósito, Paul. Te voy adelantando que en la reunión del directorio vamos a anunciar una serie de cambios en la empresa.

PAUL ¿Qué cambios? A mí no me han consultado nada.

FELIX Vamos a nombrar a un nuevo gerente.

Pausa.

FELIX Lo siento, Paul. Has hecho lo que has podido, pero has llevado a la empresa al borde de la quiebra.

PAUL Yo no he llevado a la empresa al borde de la quiebra. Ha sido la crisis, yo he hecho lo imposible por atenuar la caída y lo he logrado.

FELIX Lo hemos pensado bien, Paul. Ya tenemos a un nuevo candidato.

MARGOT Félix, me parece un poco desatinado que se lo digas en este momento.

PAUL ¿Cuándo se han reunido? ¿Por qué no me avisaron?

FELIX Para qué te fuiste al norte.

PAUL Era el matrimonio de Daniel...

MARGOT Pudiste haberle avisado, Félix.

FELIX Estamos en una crisis, Paul. Te dije que no era momento para irse.

Pausa. Se oye el reventar de una gran ola.

MARGOT El Apocalipsis. Debe ser cierto que hoy es el fin del mundo.

La mujer del costado grita. El hombre le ha tirado arena. Ella también le tira y empieza un juego de risas, gritos y disfuerzos. Margot y Félix los miran. Paul mira el mar.

MARGOT Félix, díles que se comporten.

FELIX No jodas.

MARGOT ¡Señores! ¡SEÑORES! ¿Podrían hacer el favor de comportarse? Esta es una playa decente. Valoramos el silencio y la discreción.

Los vecinos se callan.

MARGOT Esta gente es de cuarta.

Félix se sirve otro vodka.

MARGOT En la tarde me voy a quejar con la directora de la Asociación.

FELIX Se ha ido por el tsunami.

MARGOT ¡Félix!

FELIX Qué.

MARGOT ¿Ya te acabaste tu tercer vodka?

FELIX Sí.

MARGOT Oye si sigues a este ritmo vas a acabar bailando cumbia.

FELIX ¿Contigo, mi reina?

MARGOT Definitivamente conmigo no.

PAUL A quién van a nombrar gerente.

FELIX A Salomón.

Margot se atora con un trago de vodka. Paul está estupefacto.

PAUL ¿A Salomón?

FELIX Lo siento, Paul.

PAUL ¿Salomón, mi jefe?

FELIX Es lo mejor para la empresa. Todos en el directorio estuvieron de acuerdo en que lo mejor era confiarle la responsabilidad a Salomón.

PAUL No lo puedo creer.

FELIX Ha realizado un excelente desempeño en la sub gerencia. El tiene más experiencia y años que tú.

PAUL Papá: esto es un error. Es mejor que la empresa esté en manos de la familia, Salomón es...

FELIX Ya está decidido, Paul.

Silencio.

FELIX Voy a darme un chapuzón.

Margot mira de reojo a los vecinos. Félix sale. Paul mira el mar con rabia.

MARGOT Qué desagradable. El tipo está comiendo algo de una olla enorme. Y la tipa ésa se ha metido al mar con pantalón y polo. ¿No tiene un biquini? Son un verdadero atentado contra la estética básica.

PAUL Ese cholo conchasumadre.

4.

Paul le habla al público. Camille y Margot no lo oyen.

PAUL Yo no soy igual que mi padre. El se lanza de los aviones sin asegurarse de que tiene bien amarrado el paracaídas. Yo me despierto en medio de la noche amordazado por la culpa y el temor. El construyó su empresa de la nada, sin la ayuda de nadie, con un sueño demencial clavado en la frente. A mí los sueños me detienen, me abruman, una vez amé a una mujer, su belleza era tan inalcanzable que una noche desaparecí y me obligué a aniquilar mi amor para irme a correr sin rumbo. El lo sabe. Sabe muy bien que no soy como él. Nunca lo seré. No me gustan los tipos como él. A él no le gustan los tipos como yo. Soy su enemigo. Su peor experimento. El asesino de todos sus sueños de gloria.

5.

Margot le hace masajes en la espalda a Paul. Paul mira a un punto fijo, como si no estuviera presente. Regresa Juana.

JUANA Los bocaditos, señora.

MARGOT Pónmelos aquí.

Entra Félix. Seco. Se sienta en su toalla.

MARGOT ¿Y las integrales?

JUANA ¿Señora?

PAUL Las galletas integrales.

JUANA Ah, no sé. Eso me dio la Sonia.

MARGOT Anda y trae un par de paquetes de galletas integrales, por favor, ya sabes que yo no como éstas.

JUANA Sí, señora.

Juana sale apurada.

MARGOT Ésta cada día está más tonta.

FELIX Era verdad.

MARGOT Qué.

FELIX Que había un delfín.

MARGOT Ah. ¿No te metiste?

FELIX No, es que... hace frío. *(Mirando hacia atrás)* ¡Ya llegó Salomón!

Margot mira a Paul. Este se zafa y se va a sentar un poco alejado de su mamá. Camille pone cara de fastidio.

PAUL Carajo.

MARGOT Yo le dije a tu papá que no era buena idea invitarlo este fin de semana, pero él insistió.

PAUL Ni con tsunami falta este huevón.

FELIX *(Feliz)* ¡Salomón! ¡Bienvenido!

PAUL *(A su mamá)* Sírveme un vodka.

Margot obedece. Llega Salomón, un cholo grande y muy bien vestido. Félix y él se saludan efusivamente.

SALOMON ¡Buenos días! ¡Qué familia tan guapa!

FELIX Cómo estás, compadre.

SALOMON *(A Margot, besándole la mano reverencialmente)* Señora, cómo ha estado usted.

Margot sonríe, ligeramente coqueta.

MARGOT Hola.

SALOMON *(A Camille, sin acercarse)* Buenos días, Camille. Cómo estás, Paul.

Camille mira a Salomón seria, sin saludarlo.

PAUL *(Sin mirarlo)* Muy bien.

SALOMON Veo que son pocos los que se atreven a desafiar los pronósticos fatales de las noticias...

FELIX Oye, la gente se ha creído lo del tsunami, ¿no?

SALOMON ¡Se han ido todos!

FELIX ¿Te sirvo un trago? Margot, sírvete un trago a Salomón.
SALOMON Paulcito, ¿y tu amigo? No has traído a tu amiguito, hoy.
FELIX ¿Rodrigo? Ese es un maricón, qué va a querer venir a la playa con tsunami.
MARGOT ¡El mar!

Todos miran al mar. Se oye el sonido de una enorme ola reventar. Todos se apresuran a coger sus cosas para salvarlas de la enorme ola que se aproxima. La ola no llega. La ola se retira. Todos están de pie, con las toallas y canastas en mano, secos. Se oyen los disfuerzos de los de al lado.

MARGOT Casi.
SALOMON A los del costado sí les llegó.
PAUL Qué pena.
MARGOT Mejor vamos a la casa.
FELIX ¡De ninguna manera! ¡Si recién empieza el vacilón! Margot, prepárame otro vodka.
MARGOT Ya te has tomado cuatro.
SALOMON *(Instalado en una toalla)* Está bueno esto, ah... La playa se ve diferente así vacía, ¿no?
FELIX *(Mirando a los vecinos)* Se van. ¡Chau!
MARGOT Menos mal...

Entra Juana.

JUANA Sonia se ha ido a la ciudad, señora. No encuentro galletas integrales.
MARGOT ¿Se ha ido? ¿Cómo se atreve?
JUANA Todos se están yendo, señora.
MARGOT No lo puedo creer.
JUANA ¿Regreso a la casa, señora?
MARGOT No, quédate por acá, por si necesitamos algo.

Juana se sienta en la arena, a unos metros de los demás. Exhausta y sudada.

MARGOT Esos están dejando todas sus sobras de choclo y chancho en la arena, qué horror.
PAUL Eso es lo que mejor hacen: ensuciar las cosas. *(Mira a Salomón)*
SALOMON Sí, ya deberían cerrar la entrada para los del pueblo.
PAUL Pero entonces ya no podrías entrar tú.

6.

JUANA Esta historia es acerca de ti, acerca de cómo un niño bueno se convierte en un esclavo del miedo y mata su esperanza y su compasión. De niño te gustaba mirar a la luna y las estrellas, podías permanecer una hora contemplándolas. Cuando te conté que el padre de mis hijos se había largado, tú me prometiste que me ibas a ayudar y me regalaste tu alcancía. Ahora ya no me hablas. Soy una extraña para ti. Hay cosas que es mejor no recordar. Pero ésta es imposible olvidarla.

7.

SALOMON ¿Qué?

MARGOT Paul.

SALOMON Yo no soy del pueblo, Paulcito. Yo soy de Lima como tú.

PAUL Ah, disculpa.

FELIX Paul, ¿estás tratando de hacerte el gracioso?

PAUL No, es que el guachimán de la garita podría confundirse, pienso yo.

Salomón sonríe, conteniendo sus ganas de pegarle.

PAUL Tal vez sería bueno que cargues con tu diploma de Harvard en la maleta, por si acaso...

De pronto, se oye el sonido de una ola enorme. Todos voltean hacia el mar y corren en la dirección contraria, gritando a la misma vez:

MARGOT ¡Cuidado!

SALOMON ¡Aaaah!

FELIX ¡Carajo!

Apagón. Se oye la reventazón de la ola. Luego, se retira el mar. Silencio. Vuelve la luz. En la orilla, agoniza una sirena. Es chola. Todos la miran estupefactos.

CAMILLE No era un delfín.

Silencio. Nadie se mueve. Todos miran a la sirena paralizados.

Margot mira alternativamente a la sirena y a los demás, tratando de encontrar una respuesta a su desconcierto. Salomón suelta una risita nerviosa. Camille y Paul miran fascinados a la sirena.

Luego de un rato, Félix se acerca para tocarla.

MARGOT ¡No te acerques! Puede que muerda.

FELIX Las sirenas no muerden, Margot.

CAMILLE ¿Está muerta?

FELIX Voy a ver.

MARGOT ¡No, Félix!

FELIX ¡Qué!

SALOMON Mejor no la toques.

FELIX Hazme el favor.

Félix la toca ligeramente, con un poco de asco. La mueve para ver si despierta. Nada. De pronto, la sirena abre ligeramente los ojos. Los vuelve a cerrar.

CAMILLE Está viva.

Juana corre hacia la sirena y tapa sus senos con una toalla.

SALOMON ¿Cómo puede ser...? ¿Es una sirena?

PAUL Debe estar disfrazada. Esto es una broma.

MARGOT No es una broma. Mira, tiene escamas. Son de verdad.

JUANA Claro que es de verdad.

SALOMON ¿De dónde salió?

PAUL Bah, es un disfraz... *(La toca, tratando de encontrar la separación de su disfraz y su piel de mujer. La sirena mueve su cola. Paul se asusta y retrocede)* Chucha. No es un disfraz.

SALOMON Es una sirena.

Silencio. Todos la miran.

MARGOT Dios mío. *(Pausa)* Voy a llamar a la policía.

FELIX Margot, ven.

MARGOT Qué.

FELIX Aquí nadie va a llamar a la policía.

MARGOT ¿Qué?

FELIX ¿Para qué vamos a llamarla? ¿Para que armen un circo con ella?

Pausa.

FELIX El que va a armar el circo soy yo. ¡Y me voy a llenar de plata!

Pausa. Todos miran Félix sorprendidos.

FELIX El mar ha premiado nuestra valentía por bajar a la playa y nos ha regalado una sirena. ¿Se imaginan la cantidad de plata que podemos ganar con una sirena? ¡Este es el negocio de mi vida!

Pausa. Todos lo miran menos Camille, que mira fijamente a la sirena.

FELIX ¿Qué te parece, Salomón, estás conmigo en este negocio?

Pausa. Salomón sonríe ligeramente.

SALOMON Estoy contigo, Félix.

FELIX ¡Tenemos una sirena, cholo! A ver, ¿quién carajo tiene una sirena? ¡Es mejor que la mujer barbuda!

Ambos ríen.

FELIX ¡Salud!

PAUL No van a ganar nada.

FELIX ¿Por qué?

PAUL Es chola. ¿A quién le va a interesar una sirena chola?

SALOMON Será chola, pero está buenísima.

FELIX Tiene buenas tetas.

JUANA Tenemos que devolverla al mar, señora. Las sirenas se mueren si permanecen mucho tiempo fuera del agua.

MARGOT ¿Sí? ¿Y quién te ha dicho eso, Juana?

JUANA Eso dicen, señora.

FELIX No te preocupes, Juanita. Ahorita lo arreglo. Vamos a llevarla a un lugar donde esté a salvo.

MARGOT ¿Y adónde quieres llevarla?

FELIX Petersen tiene una lagunita en su chacra, ¿te acuerdas?

MARGOT ¿Y crees que Petersen va a querer meter una sirena en su casa?

FELIX Cualquiera quiere una sirena en su casa, querida.

SALOMON Salud, carajo. Qué te parece... "El circo de la sirena peruana".

FELIX ¡La sirena peruana! Eso va a ser el éxito de mi vida. Vendo la maldita empresa y me dedico a vivir de la sirenita el resto de mi vida.

PAUL ¡Eso va a ser un fracaso! Todos creen que las sirenas son blancas, el pueblo va a decepcionarse cuando vea que las sirenas son como ellos.

FELIX Te falta visión, Paul. Como siempre.

Juana busca algo en el cooler.

MARGOT *(A Juana)* ¿Qué buscas Juana?

JUANA Una botella de agua, tal vez tiene sed esta niña.

MARGOT ¿Camille?

JUANA No, la sirena.

Suena el celular de Félix.

FELIX ¿Aló? Sí, Chávez, qué pasó. *(Pausa)* No, insiste. Dile que es de máxima urgencia. *(Pausa)* No vuelvas a llamar si no lo has ubicado. *(Cuelga)* Ese Petersen ha dejado dicho en su casa que está de viaje. Seguro que está con la amante, el muy pendejo. Pero, ¿sabes qué? Pensándolo bien,

eso de los circos ya se ha vuelto algo muy chicha. Hagamos algo más especial... Un espectáculo como el de los delfines de Miami, ¿cómo se llama? Pero en vez de delfines tenemos a la sirena. Contratamos a un entrenador para que le enseñe algunas coreografías...

PAUL Yo no creo que...

SALOMON *(Lo interrumpe)* Pero también podemos meter a un par de delfines para que le hagan la comparsa...

FELIX Claro, un par de delfines o focas o lo que sea... ¡y ya está! ¡El mejor show del mundo!

SALOMON Oye pero no vaya a ser que no quiera hacer las coreografías... Como también es una mujer...

Margot mira ofendida a Salomón.

SALOMON Al menos media mujer, no sé... Quizás se pone caprichosa.

FELIX Ese trabajo es del entrenador, ellos tienen sus técnicas.

SALOMON Deberían enseñárnoslas...

Ambos ríen.

Juana le echa unas gotas de agua en la boca a la sirena.

FELIX Cobramos cincuenta soles por persona y nos forramos.

La sirena toma agua y luego la expulsa.

MARGOT Seguro toma agua salada pues, Juana.

SALOMON Qué cincuenta... ¡Cien! Nadie ha visto una sirena, ¿no? Esto no tiene pierde.

JUANA *(A la sirena)* ¿Quieres agua salada?

PAUL Ay por favor, Juana. ¿Esperas que hable?

FELIX Esto va a causar conmoción mundial, desde Tokio van a venir a vernos.

SALOMON Tienes razón, esto da para más que un espectáculo local.

FELIX Podemos hacer giras. Nos llevamos a la sirena por el mundo, esto va a ser mejor negocio que los Rolling Stones.

SALOMON Y podemos sacar productos, la muñeca "Sirenita peruana", polos con la sirena peruana, lapiceros, mochilas, relojes, celulares...

FELIX ¡Juegos de computadora!

SALOMON Podemos vender los derechos para hacer una película de esta historia, de cómo rescatamos a la sirena chola para hacerla mundialmente famosa...

FELIX ¡Ni hablar! ¡La película la hacemos nosotros! Eso va a ser un éxito sin precedentes. La cosa es ahora ver ahora adónde la llevamos, si no contesta Petersen.

SALOMON ¿Por qué no la metemos a la piscina de tu casa?

FELIX No es mala idea.

MARGOT *(Con cara de espanto)* ¿A la casa?

SALOMON Claro, ahí nadie la puede descubrir.

PAUL No podemos meterla en agua con cloro, papá.

FELIX La llenamos de nuevo, sin cloro.

MARGOT Eso va a ser una cochinateda. Supongo que esa cosa también hará el uno y el dos, ¿no?

SALOMON Sólo por unos días, mientras construimos una lagunita en algún lugar.

MARGOT ¿Y dónde voy a hacer mis aquaerobics?

FELIX Ya, hay que traer un camión para llevarla. Voy a llamar...

JUANA Si la metemos a un camión se va a morir, señor. Necesita un médico.

FELIX ¿Un veterinario?

JUANA No es un animal, señor. Aunque tenga cola.

PAUL No es cola, bestia. Es una aleta.

MARGOT Paul, modérate.

CAMILLE Esta es una sirena. Nadie en el mundo tiene una sirena. Quieres llevarte una sirena a la casa, como quien se lleva a una mascota.

FELIX Camille, mi vida. Tú no te metas. Los negocios los manejo yo.

MARGOT Si la policía, o las ONGs protectoras de sirenas o cualquier persona que quiera hundirte –que son un montón- se enteran de que has metido a una sirena en tu piscina de tres metros cuadrados, te van a arruinar.

FELIX No existen ONGs protectoras de sirenas, Margot.

MARGOT ¡Hay que llamar a la policía!

FELIX *(Al celular)* ¿Aló, Chávez? Necesito que llames a un camión de mudanza...

MARGOT *(Le arranca el celular)* ¡Félix, no vas a meter ese molusco en mi piscina!

FELIX ¡Carajo, Margot!

De pronto, la sirena mueve violentamente la aleta. Los que están cerca se alejan un poco, asustados.

MARGOT Cuidado.

La sirena vuelve a mover la aleta, esta vez con más fuerza.

SIRENA Mar... dónde... dónde... mar.

Silencio. Todos miran a la sirena.

FELIX ¡Putá... habla encima!

SALOMON ¡Nos doblamos!

CAMILLE ¡No la escuchen! No la escuchen. Tápanse los oídos.

Camille se tapa los oídos.

FELIX ¿Qué te pasa?

CAMILLE El lenguaje de las sirenas enloquece. Sus palabras hechizan e inducen al error.

MARGOT ¿Qué, mi amor?

CAMILLE "Quien escucha la voz de las Sirenas ya nunca se verá rodeado de su esposa y tiernos hijos; antes bien, lo hechizan éstas con su sonoro canto sentadas en un prado donde las rodea un gran montón de huesos humanos putrefactos, cubiertos de piel seca."

MARGOT ¿Ah?

PAUL Está recitando La Ilíada.

MARGOT Ya le va a dar otro ataque.

Camille se aparta con las manos en los oídos y observa a la sirena.

FELIX Podemos hacer que luego de hacer piruetas salga a la superficie y diga algo...

SALOMON ¡Puede recitar un pasaje de la Ilíada en quechua!

FELIX ¡Ya está: La Ilíada en quechua, genial! Eso les va a encantar a los gringos.

PAUL *(Irónico)* Brillante.

Félix y Salomón brindan, efusivos. La sirena vuelve a agitar su aleta.

SIRENA Mar...

JUANA *(A la Sirena)* Tranquila... Estás en la playa... ¿Te sientes mal?

La sirena se queja.

JUANA ¿Qué te duele? Hay que llamar un doctor, creo.

FELIX ¡Juana, tú no opines!

JUANA Pero señor, esta niña está...

FELIX ¡Cállate carajo!

PAUL Sí hay que llamar a un doctor, papá.

FELIX Paul, si llamo a un doctor, él va a llamar a la policía o a la prensa y el negocio se va al tacho.

PAUL Se va a morir y tu negocio sí se va a ir al tacho.

Pausa.

FELIX Voy a llamar a David. *(Marca un teléfono al celular)*

JUANA Está temblando. *(Va a recoger otra toalla).*

MARGOT David va a creer que te has vuelto loco, Félix.

FELIX *(Al teléfono)* Aló, David. Te habla Félix. Bien, bien. Oye, te llamo para pedirte un favor personal. Tengo un herido en la playa que necesito que veas.

SIRENA Agua... agua... mar.

MARGOT Su vocabulario no es muy amplio que digamos. De "agua" y "mar" no pasa.

FELIX No puedo llevártelo, esto... es un asunto delicado, el sujeto no puede entrar a un hospital, aquí te lo explico.

PAUL *(A Juana)* Tráele un poco de agua de mar.

FELIX ¡Nooo, no le he disparado a nadie!

Juana coge el vaso de vodka que Félix ha dejado sobre una mesita, vacía su contenido y corre hacia el mar.

FELIX ¡Carajo Juana, mi vodka!

Paul se acerca a Camille, que sigue tapándose los oídos.

FELIX *(Al teléfono)* No he cometido ningún delito, David. ¿Acaso crees que soy un delincuente?

PAUL *(Saca las manos de Camille de sus oídos suavemente)* ¿Estás bien?

FELIX En la playa, sí.

PAUL *(A Camille, que mira a la sirena con temor)* La sirena no sabe hablar, sólo dice "agua" y "mar". Eso no enloquece a nadie.

Claudine se tranquiliza.

FELIX No, nada de tsunami, el mar está tranquilito. *(Se oye un olón)* David, no vas a dejarte asustar, por favor, te digo que... David, escúchame: no va a haber tsunami, te lo juro. ¡David! *(Pausa)* Carajo.

Pausa. Félix apaga su celular.

FELIX No viene. Dice que todos saben que va a haber tsunami. *(Marca otro número)*

SALOMON Qué tal marica.

Regresa Juana y echa un poco de agua sobre la sirena. Esta parece refrescarse.

FELIX *(Al celular)* Chávez, escúchame. ¿Chávez? ¿Me oyes? *(Cuelga)* Carajo. No se oye bien.

Félix vuelve a insistir con el teléfono.

SIRENA Escamas secas mar regresa.

MARGOT Ah, bueno. Algo vamos mejorando.

FELIX *(Al celular)* ¿Chávez? ¿Me escuchas, Chávez?

Félix cuelga e intenta marcar varias veces. Camille ya no puede evitar la tentación de oír lo que dice la sirena.

SIRENA Laberinto voces extrañas tus garras sirena ve el mar lejos temo morir.

MARGOT Su vocabulario se está ampliando considerablemente.

SIRENA Lleva sirena olas extrañas furia.

MARGOT La sintaxis es lo que está fatal.

SIRENA Ca-da-ca-da-ca-da-ca-da segundo cuenta morir.

MARGOT Completamente incomprensible.

CAMILLE Tengo las escamas secas, debo regresar al mar, oigo un laberinto de voces extrañas, el mar está lejos y temo morir, llévame hacia las olas, siento tus garras de furia y en cada segundo muero aún más.

PAUL Excelente traducción.

MARGOT ¿Eso dijo, mi amor? *(A Paul)* ¿Ella le entiende?

PAUL La sirena le está hablando a ella.

FELIX *(Al teléfono)* ¡Chávez, escucha! Mándame un camión a la playa...

MARGOT *(Le arranca el celular)* ¡Félix, por Dios! ¡Yo no quiero una sirena parlanchina e incoherente en la piscina de mi casa!

FELIX ¡Carajo, Margot, deja de actuar como una oligofrénica!

Pausa. Margot mira a Félix, atónita y dolida. Le entrega su celular. Félix mira a Margot, arrepentido por lo que dijo.

Silencio incómodo.

CAMILLE El lenguaje de las sirenas.

8.

FELIX Es aquí que recuerdo que te amo. Que siempre te he amado, desde el primer día que te vi, con una faldita celeste, caminando por el malecón de Ancón, tan linda y tan limpia, tan perfecta para mí. Es aquí que freno el impulso de abrazarte y pedirte perdón, por haberme olvidado de ese día, por haber olvidado mi promesa de cuidarte siempre, freno el impulso y me limito a mirarte, como un perro herido por su propio mordisco, es aquí que me miro y lo que veo es a un viejo imbécil que destruye todo lo que se cruza en su camino, siento la tentación de retroceder, de devolverte todos estos años de entrega ciega, de pedirte perdón a mi hija, de regalarle una sirena al mar, pero en lugar de eso me recupero, me recargo de fuerzas para retomar, ahora con más

ganas aún de ser una bestia, de destruir de una vez por todas este mundo de mierda.

9.

FELIX (Al teléfono) ¿Chávez? (Pausa) ¡Chávez!

Margot se sienta un poco alejada de todos. Mira hacia el mar, estática. Félix cuelga el teléfono, furioso.

FELIX ¡Maldito teléfono!

SIRENA (Grita) ¡Aaaaaaaaaaaaaah!

Camille va hacia la sirena, la incorpora ligeramente y la acoge entre sus brazos, como si fuera un bebe.

CAMILLE Yo sé lo que te pasa. A mí también me ha botado el mar. Me quema la arena pero no puedo volver. Puedes confiar en mí. Yo también soy una sirena.

Silencio. La sirena parece aliviada. Todos miran a Camille y la sirena acurrucada sobre ella.

SALOMON Vamos a calmarnos, ¿sí? Todos estamos un poco alterados, pero conviene mantener la calma. Esta es una situación un poco inusual...

PAUL Cállate.

JUANA Se está muriendo.

PAUL Que se muera.

Félix marca un número.

FELIX No contestan en la garita. Voy a ir a decir que dejen entrar a Chávez con el camión. Salomón, tú vigila a la sirena.

Félix sale. Salomón se sienta aparte, tomándose un trago mientras mira al mar.

Paul va donde Margot y se sienta a su lado. La abraza. Margot se deja abrazar. Parecen una pareja de novios.

La sirena, en los brazos de Camille, habla más tranquila y en voz muy baja, para que sólo la oiga Camille. Esta traduce simultáneamente lo que oye.

SIRENA Mar conocer quería mar.

CAMILLE Quería conocer el mar.

SIRENA Nado río días noches.

CAMILLE Nadé en el río durante días y noches.

SIRENA Lago grande llegeo. Lago sin orillas. Agua fría. Agua salada.

CAMILLE Llegué a un lago grande. Un lago sin orillas, de agua fría y salada.

SIRENA Gusta mar libre sirena.

CAMILLE Me gustó el mar. Yo era libre.

SIRENA Agua golpea cabeza rocas olas bota sirena orilla.

CAMILLE El agua me golpeó la cabeza contra las rocas. Las olas me botaron a la orilla.

SIRENA Libre quiere volver nació libre sirena morir quiere libre mar suyo sirena es de mar.

CAMILLE Quiero volver a ser libre. Nací para ser libre. El mar es mío y yo soy del mar.

SIRENA Devuelve sirena grita mar niña de tierra ayuda sirena regresar.

CAMILLE Devuélvanme, el mar grita por mí, niña de tierra ayúdame a regresar.

Pausa. Todos miran a Camille y la sirena.

10.

MARGOT Félix nunca me engañó con otra. Nunca me trató mal. Nunca me humilló frente a nadie. Pero un día Camille, a sus diez años, me preguntó ¿Por qué papá nunca te escucha, mamá? ¿Por qué él siempre actúa como si no oyera lo que le dices? Yo soy su muñeca. No hace falta oír a las muñecas, sólo sirven para jugar, ellas dicen en silencio lo que uno quiere oír. El no supo que tuve un tercer bebe y que fui a abortarlo. Nunca se enteró del miedo que sentí la primera vez que vi a Camille gritando como una niña poseída y haciendo pedazos los libros de su biblioteca, un miedo que me impidió comer y dormir durante semanas, y que aún hoy me despierta en medio de la noche, apretando muy fuerte acá, asfixiándome mientras él duerme a mi lado, soñando tranquilamente con la gallina de los huevos de oro que nunca tendrá.

11.

Paul, abrazando a Margot, le acaricia el brazo. Le habla con cariño.

PAUL Tienes que ayudarme, mamá.

MARGOT En qué, mi amor.

PAUL Ya no tengo trabajo. Nadie me va a contratar, no tengo ningún título.

MARGOT No digas eso, Paul. Tú puedes conseguir el trabajo que quieras.

PAUL Convéncelo de dejarme en la gerencia.

MARGOT Yo no puedo meterme, mi amor. Obviamente yo quiero que tú sigas siendo gerente, pero tu papá es el que decide.

PAUL ¿Mi papá es el que decide? ¿Estás segura?

MARGOT ¿Ah?

PAUL ¿Tú no le has sugerido algunas ideas últimamente?

MARGOT ¿Yo? ¿Qué ideas?

PAUL Ideas con respecto a Salomón.

MARGOT No entiendo.

PAUL ¿Te cae bien él, no?

MARGOT Es un buen tipo... Se ha ganado todo lo que tiene a punta de esfuerzo... Es un poco extravagante, a veces, pero... ¿Por qué?

PAUL Entré a tu mail, hace unos días. De casualidad, porque usé tu lap top, la mía estaba en la oficina. Se abrió tu correo y vi un mail de Salomón.

Pausa. Margot se zafa del abrazo de su hijo y lo mira.

MARGOT ¿Lo abriste?

Pausa.

PAUL Claro que lo abrí.

Silencio. Margot está estática.

MARGOT Nos encontramos a veces para conversar. Es un gran conversador. Ha tenido una vida muy interesante. Sabe escuchar a las mujeres.

Silencio.

PAUL Lo de menos es el asco que me da. Lo importante es que no se lo voy a decir a mi papá. No se lo voy a decir porque voy a ser gerente, ¿no? Tú sabes ser muy sugestiva cuando quieres. Y tú de verdad quieres que yo tome ese puesto. ¿No, mamita?

Pausa. Margot mira muy seria a su hijo.

Juana y Camille miran a la sirena.

CAMILLE: *(A la sirena)* No soy parte de nada. No pertenezco a ningún lugar. Alguna vez quise pertenecer, cuando era niña. Ya no me interesa. Ya no me interesa pertenecer a nada. No hay ningún lugar, ningún grupo, ninguna creencia, ningún sentimiento al que quiera pertenecer. De niña me jodía no ser tan bonita como para atraer a los chicos de mi clase, ni tan fea como para odiarlos a muerte. Me jodía no ser de las primeras de la clase ni de las rebeldes que sacan jalados. No soy una intelectual, como mis compañeros de la universidad, ni tampoco soy de las que piensan sólo en las fiestas. No me gustan los hombres. No me gustan las mujeres. No me gusta hablar. Tampoco me gusta vivir callada. Soy blanca y mi familia tiene dinero, pero no me siento como ellos. No me gusta ir de juerga y meterme drogas, pero tampoco me gusta quedarme siempre leyendo en mi cuarto. No me gusta el sol, pero tengo frío bajo la sombrilla. No soy parte de nada. No pertenezco a ningún lugar. No me interesa pertenecer a nada. Sólo me interesa pertenecer al mar. Pero me asusta el mar. No puedo.

JUANA *(A Camille)* Allá en mi tierra, en Andahuaylas, los músicos dejan sus arpas y charangos junto a las cuevas de las lagunas, para que los afinen las

sirenas. En la noche puedes escuchar cómo cantan, pero no las puedes ver. Porque te llevan a la cueva, a la laguna. Y te matan o vives con ellas, pero no puedes contar que las viste cuando regreses, porque mueres.

CAMILLE Devuélvela al mar.

JUANA Tu papá me mata.

CAMILLE Se ha ido. Aprovecha y métela.

JUANA Yo no puedo meterme al agua.

CAMILLE Por qué no.

JUANA Está prohibido.

CAMILLE Sólo tú puedes.

JUANA Me van a botar, si llevo a la sirena al agua me despiden.

CAMILLE Y.

JUANA No quiero irme.

CAMILLE Nos va a volver locos.

JUANA No sé nadar. No podemos meternos. ¿Has visto cómo está el mar? ¡Va a tragarnos, Camille!

CAMILLE El mar grita por ella. ¿No lo oíste?

12.

JUANA Soy una mujer. Soy andina. Soy pobre. No puedo meterme al mar. En este mundo algunos pueden meterse al mar, y otros no pueden. Si yo me meto cambio el mundo. Y si cambio el mundo, pierdo mi trabajo y mi hija no va a tener nada para comer.

13.

JUANA Lo siento, Camille. No puedo.

Margot le habla a Salomón.

MARGOT Paul ya lo sabe.

SALOMON Qué.

MARGOT Lo de nosotros.

Silencio.

SALOMON ¿Y Félix?

MARGOT Paul se lo va a decir si yo no convengo a Félix de que lo ponga a él en la gerencia.

Pausa.

SALOMON Félix no le va a creer.

MARGOT Sí le va a creer.

Pausa.

MARGOT Vámonos.

SALOMON ¿Qué?

MARGOT Vámonos, tú y yo.

SALOMON ¿A dónde?

MARGOT A otro país. Juntos.

SALOMON ¿Estás loca?

MARGOT Probablemente.

SALOMON Yo no puedo irme.

MARGOT Con tu currículum puedes conseguir trabajo en cualquier parte.

SALOMON Estás hablando así porque estás confundida. Tienes rabia. Tú ni siquiera me amas. Esto es sólo una aventura.

MARGOT Paul va a terminar contándole todo a Félix, ¿no te das cuenta? No te conviene quedarte acá. Félix va a destruir tu carrera.

SALOMON No lo va a hacer. Paul no le va a contar nada a Félix.

MARGOT ¿Por qué estás tan seguro?

SALOMON Hace más de un mes encontré a tu hijo con su amigo Rodrigo.... En la oficina de Paul.

Silencio. Margot mira a Salomón tratando de entender.

MARGOT ¿Qué?

SALOMON Los encontré en la oficina. Juntos.

MARGOT ¿Y?

SALOMON ¿Quieres que te dé detalles?

Pausa. Margot tiene ganas de llorar pero se contiene.

MARGOT No.

Pausa.

MARGOT ¿Estás seguro?

SALOMON Era evidente.

Pausa.

SALOMON Paul me rogó que no se lo contara a Félix. Y yo no lo hice. No le conviene decirle nada.

MARGOT Félix no se puede enterar. Si Félix se entera de eso es capaz de matarlo.

SALOMON No te preocupes, no tiene por que enterarse.

MARGOT Paul prefiere eso a que tú seas gerente.

SALOMON ¿Qué Félix lo mate?

Margot mira muy seria a Salomón.

SALOMON No creo.

MARGOT ¿Por qué dices que yo no te amo? ¿Cómo puedes saberlo?

Salomón no contesta.

MARGOT ¿Tú no me amas?

SALOMON Claro que sí, Margot, pero...

MARGOT Era la esposa del jefe. La esposa guapa y encantadora del jefe. ¿Quién no quiere meterse a la cama con la esposa guapa del jefe? Cuando estabas conmigo, sentías poder, ¿no? Nunca te habías tirado a una mujer blanca. Una mujer blanca, casada con tu jefe. Conmigo tuviste tus mejores orgasmos. Nunca te sentiste tan poderoso como cuando estabas dentro de mí. No te importó perder tu trabajo, tu futuro, tu prestigio. No te importó. Sentiste el placer, por unos meses, el placer de ser alguien que ninguno de tus diplomas de Harvard te podrían haber dado. Pero ahora vas a ser gerente. Ya no te sirvo. Tú tampoco me sirves, ya. Me escuchaste, me hiciste recordar el placer, me hiciste recordar que era guapa. Ya está. Eso fue todo. Tienes razón, estoy loca. Yo tampoco te amo.

14.

SALOMON En Junín yo era el hijo del gerente del único banco del pueblo. Éramos importantes. La clase alta de Junín. Cuando llegué acá, a nadie le importaba un pincho que yo fuera el hijo del gerente del único banco de Junín. Yo era un provinciano más. La última ruela de la carreta. Algún día voy a mearles a todos ellos en la cara. Me enamoré de ella como un niño, carajo, ahora sé que aún los guerreros más valientes son capaces de quedarse dormidos el día de la batalla final. No me gustan los maricones. No me gustan. Soy serrano pero soy bien macho. Prefiero tener cerca a cualquiera menos a un maricón. Me crean una profunda desconfianza. Les encanta fabular. Crear intrigas. Dramatizar la realidad. Miren todo lo que ocasionó ese chico. ¿No parece una historia mal escrita por un rosquete?

15.

Pausa. Regresa Félix.

FELIX En la caseta no hay nadie. ¡Todos esos maricones se han largado! ¡Esto parece un pueblo fantasma, no hay ni una persona en las calles!

La sirena le habla a Camille en voz muy baja. Luego, Camille les habla a todos.

CAMILLE Va a ocurrir una tragedia. Debemos devolverla al mar e irnos de acá.

FELIX *(Riendo)* ¿Eso dice la sirenita?

JUANA *(A la sirena)* ¿Por qué dices eso, niña? ¿Va a venir el tsunami de verdad?

CAMILLE Venganza del mar... Al océano no le gusta que le quiten lo suyo. ¿No oyen la furia del océano?

FELIX *(A Camille)* Tú te estás inventando eso.

Camille mira muy seria a Félix.

SALOMON ¿Ya está llegando el camión?

FELIX Sí, ya partieron hace como veinte minutos.

SALOMON Entonces estarán acá en una media hora. No sé si deberíamos esperar tanto.

FELIX ¿Le crees a una niña desquiciada?

MARGOT No es una niña desquiciada.

Pausa. Félix sonríe.

FELIX ¿Le crees a una sirena?

SALOMON No, pero... es como para dudar, ¿no?

FELIX Vamos a tomarnos otro trago mientras esperamos, para que te dejes de huevadas.

Félix sirve un par de tragos. La sirena sigue hablándole en voz casi imperceptible a Camille.

CAMILLE *(A la sirena)* Sí oyen, pero no quieren escuchar.

La sirena vuelve a decirle algo. Camille no le responde.

JUANA *(A Camille)* ¿Qué dice?

CAMILLE Pregunta qué le van a hacer.

JUANA Pobre niña...

CAMILLE *(Traduce lo que dice la sirena)* ¿Por qué me hacen daño? ¿Qué clase de hombre le hace daño a una sirena?

FELIX *(A Salomón)* Un lorito resultó ser esta sirena, ¿no?

CAMILLE *(Traduciendo, le habla a Félix)* ¿No quieres hablarme? ¿Te da miedo escuchar a una sirena?

FELIX *(A Camille)* ¿Me estás hablando a mí?

CAMILLE No me consideras digna responder, ¿no?

FELIX Camille, ¿eso me lo estás diciendo tú o la sirena?

CAMILLE Las dos.

La sirena se ahoga.

FELIX Eso le pasa por verborrérica.

SIRENA *(Grita)* Hombre blanco teme mirar sol de frente ojo claro ciego débil cruel.

FELIX Margot, ponle un espadadrapo en la boca.

MARGOT ¿Crees que traigo espadadrapo a la playa?

La sirena se mueve violentamente, mientras emite un grito estremecedor. Margot agarra con fuerza a Camille para que se aparte de la sirena: un aletazo de ella podría matarla. Camille habla por la sirena, tranquila, abrazada por su mamá, como si leyera sus gritos. Todos las miran, impactados.

CAMILLE ¿Crees poder ignorar el grito de los desesperados? El mar se sale del océano, la tierra tiembla de rabia, pero algunos siguen tratando controlar furia la naturaleza, tapan la boca a los pocos que se indignan ante la injusticia, aplauden a todos que los que creen poseen la verdad. ¿Quién va a salvarse en un mundo como éste? ¿Quién va a salvarse en mundo donde nadie oye lo que dice el mar?

MARGOT ¿Eso también lo está traduciendo?

CAMILLE La estupidez se alimenta de un dios que arma criminales, de la inercia de hombres que no preguntan y vomitan bolsas plásticas de colores en un mundo artificial, no oyen no miran no quieren saber, unos cuervos devoran el cadáver de un niño hermano, ¿qué dirán en el juicio universal? ¿Cuándo dejarán de decir que no tienen culpa?

Félix agarra su polo y trata de amarrarlo en la boca de la sirena.

PAUL ¡Papá!

La sirena se resiste y le da un fuerte golpe a Félix con su aleta. El se cae, asustado, y Camille sigue hablando tranquilamente. Juana, sin que nadie la vea, saca un celular de su bolsillo y marca un número. Habla en voz baja, apartada de todos.

SIRENA La guerra del desprecio siembra explosivos, no comprendo el mundo, la justicia ha muerto, alguien la ha matado a cuchillazos, no hay retorno si un hombre deja morir a una sirena que se ha robado al mar.

FELIX *(Se pone de pie)* Salomón, agárrala.

Salomón inmoviliza a la sirena mientras Félix amarra el polo para tapparle la boca.

PAUL ¡Papá, no!

FELIX ¡Paul, sácate el polo!

Paul lo mira con rabia.

FELIX ¡Sácatelo, carajo!

Paul se saca el polo de mala gana. Félix amarra los brazos de la sirena. Margot suelta a Camille. La sirena trata de gritar, pero ya no se le oye. Paul trata de desamarrar a la sirena. Félix lo evita, cogiendo las manos de Paul con fuerza.

FELIX ¡Carajo, Paul!

Félix tira a Paul a la arena. Se ha doblado la muñeca. Juana corre a auxiliarlo y le coge la mano.

JUANA ¿Te has golpeado?

Paul rechaza a Juana. Camille mira a Félix.

CAMILLE Te odio.

Félix mira a Camille, dolido.

FELIX Camille...

Félix trata de coger la mano de Camille, pero ésta se aparta violentamente. Félix la mira con tristeza. Silencio.

Félix se sirve un trago. La sirena llora enmudecida. Juana mira a Camille, asustada. Paul tiene oculta la cara entre sus piernas. Parece que llora. Margot lo mira. Camille se sienta a su lado.

CAMILLE Cuando tenías ocho años, un niño de tu clase te pegó. Te humilló frente a todo el colegio. El mundo, de pronto, era una guerra en contra de ti, y tú no tenías armas para defenderte. Llegaste a casa y le contaste a mi papá, reprimiendo las ganas de ponerte a llorar. Cuando pensaste que iba a darte un abrazo, te dio un golpe en la cara. Mi papá te pegó. ¡Defiéndete!, te gritó. Tú trataste de entender rápido lo que pasaba, pero las lágrimas ya estaban saliendo de tus ojos y te impedían pensar. Otro golpe te tiró contra la pared, y caíste al suelo. Alzaste la mirada, llorando, para ver si mi papá estaba dándose cuenta por fin de que necesitabas ayuda, y no. No se estaba dando cuenta de nada. Estaba furioso. Te tendió el brazo para ayudarte a ponerte de pie. ¡Ya deja de llorar, maricón! Lávate la cara. Tienes que aprender a defenderte, Paul. Si no, vas a ser un perdedor toda tu vida. Desde ese día, cada vez que alguien te pegaba, tú regresabas a la casa e ibas a buscar a Juana. Ella te abrazaba muy fuerte y te dejaba llorar. ¿Ya no te acuerdas?

Pausa.

PAUL Una vez me salvaste tú. Te le tiraste encima al niño que me iba a pegar. Le clavaste las uñas. ¿Te acuerdas de eso? Eras menor que yo pero siempre fuiste más valiente.

CAMILLE No soy más valiente.

Pausa.

PAUL Por qué nunca te metes al mar.

FELIX ¿Te sirvo un trago, Margot?

Margot mira a Félix muy seria.

FELIX Oigan, estoy tratando de hacer un negocio. El negocio que de verdad puede cambiar nuestras vidas, que va a salvarnos de la bancarrota en

la que estamos, y a ustedes les parece que soy un monstruo. Estoy pensando en el futuro de mi familia, ¿No se dan cuenta?

PAUL Vas a cometer un error.

FELIX Paul, ya me estás hartando.

PAUL Te vas a meter en un problema llevando a la casa a un ser que supuestamente es imaginario, que vive en la fantasía de millones de personas y que encima en cualquier momento se va a morir. Si se muere en tu piscina, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a enterrarla en el jardín?

FELIX Mira, Paul: en los negocios hay que arriesgar. Tú no has nacido para los negocios, Paul. El máximo riesgo que te atreves a correr es meterte a la orilla en pititabla.

PAUL Y si consigues hacer tu circo, o lo que sea, ¿tú crees que te van a dejar tenerla? El gobierno va a meterse, van a querer hacer investigaciones científicas con la sirena, van a quererla para algo.

FELIX En este país todo se arregla. El gobierno soy yo.

SALOMON Oye, Félix, pero sí es cierto que tal vez el color de la sirena no ayude... Tal vez podríamos blanquearla un poco, qué sé yo. Aclararle el pelo, maquillarla... ¿Qué fue que se hizo Michael Jackson para blanquearse?

FELIX Déjate de cojudeces, Salomón. Es una sirena peruana. ¿De qué color querías que fuera?

SALOMON Pero lo que dice Paulcito es cierto, a los cholos no les gustan los cholos.

PAUL Qué gracioso.

SALOMON Qué. *(Sonríe)* Qué es gracioso.

PAUL Cómo hablas de ellos en tercera persona. ¿Se han dado cuenta? Habla como si fueran distintos.

SALOMON *(Sonriendo)* ¿Qué?

PAUL Son iguales. Son cholos. Ellos y tú.

FELIX Paul, déjate de cojudeces.

PAUL ¿Qué tiene de malo? ¿No es cierto acaso?

SALOMON Claro, pero hay una diferencia, Paulcito: Yo he recibido una educación, he estudiado en el extranjero.

PAUL Tienes un master en Harvard pero sigues siendo un cholo de mierda.

16.

JUANA Quiero matarlos. A veces quiero agarrar el cuchillo del fuagrás y clavárselo a cada uno de ellos en el pecho, quiero que me pidan perdón por usar a mi raza como insulto, por hablar de mí como si no estuviera presente, por humillarme así, quiero que me rueguen piedad, ojalá que Diosito mande una ola grande y los hunda a todos hasta el

fondo. No, a ti no. Que los hunda a todos menos a mi niña. Quiero llevarlos a mi casa, hacerlos trabajar diez horas al día, darles frijoles mientras yo como mi lomo, quiero que limpien mis calzones sucios mientras oyen mis malcriadeces, que cuiden a mis niños mientras extrañan a los suyos, que lloren por las noches como lo hacía yo cuando uno de de mis hijitos estaba enfermo y se me hacía una bola de fuego el corazón porque no podía ir a cuidarlo. Quiero pero nunca voy a hacer. Nunca voy a clavarles ningún cuchillo. Yo soy una persona buena. Yo no le puedo hacer daño a nadie, maldita sea. Cuando quede el último hombre en la tierra, después de que ellos se hayan matado entre sí, ese último hombre será cholo. Y mujer. Será una mujer chola. Llevará en su vientre al niño que la ayudará a crear el mundo que ha soñado.

17.

FELIX (A Salomón) ¿Y cómo se hace para tirar con una sirena, ah? ¿Tendrá un huequito?

La sirena amarrada empieza a moverse con violencia.

MARGOT ¡Por Dios, Félix! ¡Se está volviendo loca!

FELIX Voy a traer la camioneta. La metemos como sea en la maletera.

MARGOT No entra en la maletera.

FELIX Sí entra, le doblamos un poco la cola y la ponemos en posición fetal y ya está.

MARGOT ¿Qué van a decir si los para un policía en la carretera?

FELIX Que mi hija enloqueció y se disfrazó de sirena. Salomón, tú quédate cuidándola.

Félix se va. Juana trata de tranquilizar a la sirena.

JUANA Ya se fue, hijita. Ya se fue.

Silencio. Salomón se sirve otro trago. Margot se acerca a Paul.

MARGOT ¿Estás bien?

PAUL Dile.

Pausa. Ambos se miran. Margot va detrás de Félix y sale. Pausa.

CAMILLE (A Paul) Si me meto al mar me mojo. Si me mojo tengo frío. Si tengo frío me siento sola. Si me siento sola busco el sol para que me calme. Si me da el sol me quemo. Si me quemo me duele la piel. Si me duele la piel me arde el alma. Si me arde el alma me meto al mar. Y todo vuelve a empezar.

Pausa.

PAUL Puede ser que un día te metas al mar y no sientas frío.

CAMILLE Ese día me quedaré en el mar para siempre.

Pausa.

CAMILLE Ayúdame a cargarla hasta el mar.

PAUL No.

CAMILLE Una vez te salvé yo, ¿no? Ahora tienes la oportunidad única de salvar a una sirena.

PAUL No.

CAMILLE Salvar a una sirena es lo más importante que a alguien le puede pasar. ¿No te das cuenta?

PAUL En eso no te puedo ayudar, Camille. Lo siento.

Paul se aparta. Camille lo coge del brazo.

CAMILLE No tengas miedo. Ya no tienes nada que perder.

PAUL Yo todavía no he perdido.

CAMILLE El no se va a enterar. Le digo que lo hice sola.

PAUL No te va a creer.

CAMILLE Paul...

PAUL Lo siento. No puedo.

Paul se zafa de la mano de Claudine. Se tira en la arena bocabajo.

Camille lo mira, decepcionada y triste. Camille empieza a desamarrar el polo que emudece a la sirena.

SALOMON Camille, tu papá se va a molestar...

CAMILLE No me importa.

Salomón va a impedir que Camille desamarre a la sirena, pero ella lo detiene, firme.

CAMILLE No te atrevas.

Salomón se detiene. Camille saca el polo de la cara de la sirena.

SIRENA Vamos mar.

Pausa.

CAMILLE No sé nadar.

SIRENA Sirena no sabe caminar. Tú sabes. Piernas mujer llevan sirena mar. En agua sirena lleva mujer.

CAMILLE Esas olas van a hundirnos a las dos.

SIRENA Cuando hundes en mar, mundo nuevo aparece.

CAMILLE Yo no pertenezco a ese mundo.

SIRENA Niña de tierra puedes sirena ser.

Pausa. Regresa Margot y va hacia la sirena. Paul se incorpora.

MARGOT Salomón, ya. Vamos a meterla al mar.

SALOMON No, Margot. La sirena se va con nosotros.

PAUL *(A Margot)* ¿Le dijiste?

MARGOT No lo encuentro. Vamos, Juana. Ayúdame a desamarrarla.

JUANA Sí, señora.

Margot, Juana y Camille tratan de liberar a la sirena. Salomón se pone de pie y lo impide.

SALOMON ¡Déjenla!

PAUL *(Enfrenta a Salomón)* ¡Lárgate!

Salomón y Paul se miran. La sirena sufre con el manejo de las mujeres. Regresa Félix.

FELIX ¡Carajo, la desamarraron!

Salomón detiene a la sirena y la amarran entre él y Félix. El mar suena fuerte. Paul, Margot, Camille y Juana miran la escena. Cuando terminan de amarrarla, Salomón la carga pero Félix le dice:

FELIX Suéltala.

SALOMON Vamos a llevarla a la camioneta.

FELIX Suéltala.

SALOMON ¿Qué te pasa?

FELIX Te he dicho que la sueltes.

Salomón suelta a la sirena. La sirena gime. Camille no corre a auxiliarla: está estática oyendo lo que pasa.

FELIX *(A Salomón)* Lárgate.

Salomón mira a Margot. Luego a Félix.

SALOMON ¿Qué te ha dicho?

FELIX Lárgate.

Salomón mira a Félix con una expresión de tristeza.

SALOMON Félix, no sé qué te ha dicho, no dejes que te mient...

FELIX Cállate cholo de mierda. Y lárgate de mi playa.

Salomón lo mira con impotencia.

SALOMON Lo siento, Félix. De verdad lo siento.

Salomón se va.

FELIX (A Margot) Tú también.

MARGOT Félix...

FELIX Ándate, por favor.

Margot, impotente, mira a Félix. Margot va hacia él y lo abraza.

MARGOT (Suplicante) Perdóname, Félix...

Félix permanece inmóvil. Paul va donde su mamá y la trata de separar.

PAUL Mamá, por favor...

Margot se da cuenta de que no va a ceder y lo suelta. Está llorando. Paul la abraza.

Pausa. Margot mira a Paul.

MARGOT Vamos.

Silencio. Camille y Paul miran a Margot sin moverse. Margot entiende que se van a quedar.

Margot se va. Camille mira a la sirena, lívida, en silencio. Paul mira con impotencia a su mamá irse.

FELIX Ya, Paul. Ayúdame a cargarla.

Suena la sirena de la policía.

PAUL ¡La policía!

FELIX ¿Quién ha llamado a la policía? ¿Tú?

PAUL ¡No! Vámonos.

Camille abraza a la sirena. La sirena gime.

CAMILLE (A Juana, en voz baja) ¿Por qué llamaste?

JUANA Se muere. Se va a morir si no vuelve al mar.

PAUL Vámonos. ¡Hay que dejarla acá!

FELIX ¿Por qué nos vamos a ir? ¡Paul, ayúdame a cargarla!

Se oye el mar, ahora más fuerte que nunca.

PAUL ¡Ahí están!

FELIX ¡Putá madre! ¡Paul, carga, vamos a esconderla entre las rocas!

CAMILLE ¡No!

PAUL ¡Vamos, Camille!

FELIX ¡Paul, cárgale la cola! ¡Juana, tú carga a Camille!

JUANA (Jalando a Camille) ¡Camille, ya se va a morir, vamos!

CAMILLE ¡Se muere! Despierta, despierta...

Camille trata de revivir a la sirena, desesperadamente.

FELIX ¡Carajo Paul, ayúdame!

PAUL ¡Vámonos, Camille!

FELIX ¡Paul!

PAUL Deja que el agua se la lleve, papá.

FELIX ¿Qué? ¡Carga!

PAUL ¡Deja que se la lleve el mar!

FELIX Siempre lo supe, carajo. Eres un cabro de mierda.

Paul mira a Félix con rabia y lo golpea.

Paul vuelve a golpear a Félix. Lo deja en el piso sangrando. Camille mira la escena inmóvil.

Paul carga a la sirena.

PAUL Vamos.

Camille carga a la sirena por el otro extremo. Juana la mira asustada.

JUANA Camille, no...

Paul y Camille llevan a la sirena al mar.

Las olas aumentan de volumen. Se oye el sonido de una gran ola reventar. Félix yace inconsciente en la arena. Juana mira al mar. Silencio.

18.

Con la imagen congelada de Juana mirando al mar, oímos su voz.

JUANA La salvaron. Se metieron al mar con ella. Cuando llegó esa ola, los tragó a las dos. Era una ola de tres metros. Yo corrí, arrastrando el cuerpo del señor Félix para huir del mar. Cuando ya me iba a quedar sin aliento, el mar se retiró. Estábamos a salvo. Y oí que alguien gritaba. Era Paul. Gritaba como loco ¡Camille! ¡Camille! El mar lo había devuelto a la orilla. Ahí ya no me acuerdo de nada. Perdí el conocimiento, y cuando me desperté, estaba en la clínica. Pregunté dónde estaba Camille y me dijeron que la estaban buscando en el mar. El señor Félix se estaba recuperando de los golpes, en otra clínica. Estaba grave. Paul estaba sedado en otra habitación del hospital. Cada vez que despertaba, gritaba el nombre de su hermana. Salvaron a la sirena. Y yo pensé: Salvaron a la sirena, sí. Y Paul las salvó a las dos: a Camille, y a la sirena.

PAUL Después de treintaicuatro días, un pescador te encontró en un arrecife. A cincuenta kilómetros de la playa. Estabas echada sobre las rocas. Desnuda y hermosa. No había heridas en tu cuerpo. Respirabas. El pescador te preguntó quién eras y qué hacías ahí. Tú le dijiste.

Vemos a Camille, desnuda, echada sobre las rocas.

CAMILLE Soy una sirena. Me han expulsado las olas. Estoy muy cansada. ¿Puedes ayudarme a volver al mar?

Se oye, de lejos, un charango triste. Paul cierra los ojos, para escuchar mejor. Sonríe con los ojos cerrados.

FIN